

CANTO A LA MEDIOCRIDAD

*Por Alejandro Bravo
El Salvador CA*

Mediocre: del latín *mediocris*

de poco mérito, tirando a malo.

Diccionario de la RAE. 22 edición

Invoco a Eris, diosa de la Discordia
para que ponga en estos versos
la misma mala-leche que puso
en la manzana que arrojara
al banquete de los dioses
e hiciera caer como pendejas
a Hera

Atenea

y Afrodita.

Las tres diosas más importantes
del Olimpo desfilando
como candidatas a reina de feria de pueblo
ante un mortal,
ofreciendo sobornos
al juez del concurso
para que les otorgara el título

de *Kalisti*: “la más hermosa”.

Ah, pandilla de mediocres!!!!

Canto el arte
de adular al poderoso,
saber bajar la testuz
ante la mirada del que manda
y aplaudir toda palabra
que de su boca fluya.

Canto la habilidad
de no destacar de los demás,
pasar desapercibido
hasta el momento preciso
en que sales del montón de aduladores
extraes el puñal de la toga
y apuñalas a César
en la escalinata del Senado
para correr luego por las calles de Roma
blandiendo la hoja ensangrentada
gritando al populacho que pusiste fin a la tiranía.

Loas quiero hacer de Craso
-Marco Licinio Craso-
banquero metido a político:
negociando, especulando y extorsionando
acumuló una de las fortunas más grandes de Roma.

Encontró en el presupuesto público
la más expedita forma de multiplicar sus ganancias.

Represor de los esclavos
-hizo su gloria aplastando
la rebelión de Espartaco,
exhibiendo los cuerpos crucificados
de seis mil de ellos
en la Vía Apia-

Financió la dictadura de Sila
y la campaña política de César.

General mediocre
hizo campaña contra los partos,
éstos le dieron muerte
haciéndole beber
una copa de oro fundido
para saciar su insaciable sed de riqueza.

Cantar quiero las mañas de Cornelio Nepote,
-de familia de rango ecuestre-
nunca tuvo necesidad de trabajar.

Escribió vidas de reyes y generales extranjeros
introduciendo en la literatura romana
el género biográfico.

No quiero destacar la sobriedad de su estilo
ni el manejo que hiciera de la lengua coloquial.

Debo resaltar su amistad con Augusto César,
la labia para embelesar al emperador
comparándolo con los ilustres capitanes de antaño

y la destreza para colocar a toda su parentela
en elevados puestos públicos
sin importar un carajo
si tenían capacidad alguna.

Elevo a mis versos
para describir al que consigue el ascenso
“serruchándole el piso”
a su compañero de trabajo,
al “trepa” que no vacila
en ofrecer la virginidad de su hija
al viejo rabo-verde del jefe
para conseguir un aumento de sueldo,
al que cambia de partido político
según los vientos que soplan
y sigue aferrado al rincón de la nómina.

Mediocre
el médico que cobra a sus pacientes
para operarlos en los hospitales públicos
y les trata
como si estuviera haciendo un favor.

El que va en nombre de los poderosos
a exigir coima
por otorgar un contrato
de una obra pública.

El partido político que se financia
obligando a los empleados públicos
a dar un porcentaje de su salario
y llena plazas y calles
con puros acarreados,
temblorosos oficinistas
que si no vivan al líder
son despedidos
por el mediocre de su jefe.

Este no es un poema
para buenos ciudadanos,
cívicos maestros o ejemplares padres de familia.
Es un canto a los vividores,
a aquellos que se han escudado en su mediocridad
para vivir a costillas de los demás.
Una loa a las sanguijuelas,
buitres, lampreas y toda clase de carroñeros.
A los que nos han jodido desde siempre
y piensan seguirnos jodiendo.

Un día llegará en el ciudadano de pie
se harte de ustedes:
Entonces la cruces de la Vía Apia
no exhibirán los despojos de esclavos rebeldes!!!!